



Venerable

José María García Lahiguera

Arzobispo Emérito de Valencia
Fundador de la Congregación
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote

SACERDOS ET HOSTIA

“...estas palabras han sido mi vida en la tierra
y espero que serán mi gloria en el cielo”

Se ruega comuniquen gracias recibidas a :
HH. Oblatas de Cristo Sacerdote
General Aranz, 22—28027 Madrid (España)
www.oblatasdecristosacerdote.com

Oración

Para la devoción privada

Padre Santo, fuente de toda santidad, que te dignaste otorgar a tu fiel hijo José María la plenitud del sacerdocio, identificándolo así con Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote: humildemente te rogamos ahora nos concedas la gracia que suplicamos, confiados en su eficaz intercesión, a fin de que un día la Iglesia, a la que tanto amó y sirvió con la entrega total de su vida, lo eleve al honor de los altares para gloria de tu nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Reseña biográfica

José M.^a García Lahiguera nació en Fitero (Navarra - España) el 9 de marzo de 1903 y fue bautizado tres días después. Durante su vida, siempre quiso secundar la acción del Espíritu Santo en él. Muy niño aún, manifestó su deseo de ser sacerdote, y en el Seminario de Madrid dejó huella de su gran virtud. Ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1926, pronto fue reclamado para la dirección espiritual de los seminaristas. Lleno de un gran celo por la santidad sacerdotal, en 1938 fundó con la Madre M.^a del Carmen Hidalgo de Caviedes la Congregación de HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, de vida contemplativa, que obtuvo la Aprobación Pontificia en 1967. Fue nombrado Obispo Auxiliar de Madrid en 1950; Obispo de Huelva en 1964; y Arzobispo de Valencia en 1969. Promotor de la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, en 1973 tuvo la alegría de verla introducida en el Calendario Litúrgico de España. Murió con fama de santidad en Madrid, el 14 de julio de 1989. Su cuerpo reposa en el oratorio de la Casa-Madre de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote. El Papa Benedicto XVI le declaró “Venerable” el día 27 de junio de 2011.

Agradecimientos

Barcelona: Carmen Sagarra — M.^a Lourdes Tristany. **Cáceres:** Pilar Gómez Moreno (Plasencia). **Cádiz:** M.^a Isabel Romano Morón — Rvdo. José Hachero Álvarez (Jerez de la Frontera) — Francisco Arenas. **Madrid:** Pilar Sadia Palacios (Collado Mediano) — Milagros Leal Feliz — Purificación Fernández Rojo — Juan Carlos García — Antonio Iniesto Acevedo — José Palacios López (Leganés) — Josefina Salas Santos — Familia Vicente-Tutor García — M.^a Luisa Muñoz de Santos. **Málaga:** Josefá Ruiz Pérez — Félix Marcos Medina. **Navarra:** Teodoro Muro (Fitero) — Anónimo. **Salamanca:** Sres. de Sánchez Egido — Anónimo. **Segovia:** Máxima Alonso Barahona. **Sevilla:** Dominga Martín Gómez. **Toledo:** Rafael José Barrera Revuelta. **Valencia:** Mila Soler (Catarroja) **Vizcaya:** Clarisas de Guernika — M.^a Teresa Eheverrría.

Testimonio

A partir de 1942, fecha en que regresé de Roma y fui destinado al Seminario, tuve de nuevo ocasión de convivir día y noche bajo el mismo techo con el Padre. Soy, por ello, testigo excepcional de su vida de entrega a la dirección espiritual de los seminaristas, día tras día y año tras año, hasta su nombramiento para Obispo Auxiliar de Madrid en 1950.

Sobrenadan en mis recuerdos de esta época tres notas que, en mi modesta opinión, constituyen otras tantas líneas maestras en su espiritualidad y actuación. Es la primera el clima de exigencia de santidad que supo crear en torno al ejercicio del ministerio sacerdotal. Es el mismo ser sacerdotal del hombre, asociado, por el sacramento del Orden, a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote el que exige una santidad de vida, que no puede concebirse como una obligación impuesta desde fuera, sino como una necesidad sentida desde dentro. Este convencimiento, insistentemente repetido por D. José María, en público y en privado, llegó a ser para los seminaristas de aquel tiempo un postulado evidente e indiscutible.



Otra característica de la personalidad de D. José María era la *jovialidad*. Convencido de que “un santo triste es un triste santo”, él era todo jovialidad y simpatía. Pero no por recurso: le salía de dentro. ¡Qué agradables aquellas sobremesas de los superiores después de la comida y sobre todo después de la cena, en las que el Padre se distendía, bromeaba y alegraba la conversación! ¡Si le hubieran visto sus seminaristas colocándose con los superiores más jóvenes a determinada distancia de la pared, para intentar, sin ayudarse con las manos, dar un cabezazo en ella y volver a colocarse en posición de firme...! Era una gloria verle sonriente, tanto si ganaba como si perdía.

Y junto a esto, la más delicada discreción. Con frecuencia era obligado entre los superiores el comentario de comportamientos de seminaristas que forzosamente había que corregir. Don José María se quedaba mudo. No había jamás el peligro de que sus confidencias en el fuero interno interfirieran nuestras apreciaciones.

Hoja informativa

II

2018
N.º 13

LA DÉCADA DE LOS 40

Al acabar la guerra, Don José María se incorporó de nuevo a las tareas formativas en el Seminario de Madrid. El edificio se encontraba en lamentables condiciones materiales, después de haber sido saqueado y utilizado como cuartel de Artillería durante la contienda. Sin embargo, en aquel caserón sin cristales en muchas ventanas y sin puertas en las celdas, a pesar del frío intensísimo del primer invierno, de la escasez de alimentos y de las demás penurias de la posguerra, reinaba el buen humor y el fervor entre los seminaristas y sus formadores. D. José M^a se alegraba de que, en medio de tantas carencias, los estudiantes pudieran disponer de los libros de la Biblioteca, que en gran parte él había conseguido salvar de la barbarie revolucionaria en el tiempo de la persecución.



1942-En el jardín del Seminario de Madrid con el rector y otros formadores

Aquellos aspirantes al sacerdocio, que volvían de la lucha llenos de ilusión, formaban un grupo significativo que se iba agrandando. Las ordenaciones en Madrid llegaron a contar con un promedio de treinta nuevos sacerdotes al año. D. José María se entregó a su misión con una dedicación incansable y gran acierto en el discernimiento de espíritus. El ejemplo de su vida santa, su convicción profunda, la simpatía de su persona humilde, y un amor inmenso al ideal de la santidad sacerdotal, inspiraba una serena confianza, que



Madrid - 1948

llevaba a los seminaristas a abrirse y les daba fuerzas para el combate propio de la formación. Todos los días, a las cinco de la mañana, estaba en oración en la capilla, para encontrarse en el confesonario a las seis, hora en que bajaba la comunidad. Con él por delante, la austera vida del Seminario, se hacía profundamente alegre. Así formó toda una generación de sacerdotes anhelosos de la santidad.



1947

En esta silenciosa década, D. José María apenas salía del Seminario más que para la dirección espiritual de la Adoración Nocturna o para impartir Ejercicios Espirituales allí donde era reclamado, dada su reconocida aptitud para dirigirlos. ¡Cuántos sacerdotes de las distintas diócesis de España recordarían el entusiasmo por su sacerdocio que él les contagió en aquellas tandas! También hacía escapadas para atender a su naciente Congregación religiosa, las Hermanas Oblatas de Cristo Sacerdote.

Se iba haciendo realidad aquella inspiración que dejó pergeñada en unos apuntes del 9 de marzo de 1936, esbozando un «Plan para una Cruzada 'Pro Sacerdotio'». Tras unas notas sobre el fomento de los jueves sacerdotales, finalizaba así: *Respecto a mí, y con relación más directa con la Diócesis de Madrid y su Seminario, dedicarme de lleno a la oración, al estudio y a mi formación de santo, sabio y sagaz director espiritual y consagrarme completamente a la dirección de seminaristas y sacerdotes. Pero como se trata de hacer algo permanente y estable, como lo es el sacerdocio, y por tanto ha de ser continuo el pedir y sacrificarse por su santificación, y esto no se consigue cuando la labor la dirige o anima una sola persona, creo debe pedirse mucho a Nuestro Señor si conviene ir pensando en la fundación de una orden religiosa de monjas de clausura cuyo fin principal, por no decir exclusivo, había de ser la oración y el sacrificio por la santificación de los sacerdotes y seminaristas. Para este proyecto—decía—guardo mis más dulces ilusiones, pues, después de la dirección espiritual de seminaristas y sacerdotes, quizá sea 'mi obra'.*



En el Cerro de los Ángeles. Al fondo, restos del monumento al Sagrado Corazón - 1945



Con Madre M.^a del Carmen - 1950

Sí, la divina Providencia le había llevado a convertirse en co-fundador de esa "obra" tras su encuentro, durante la guerra, con la Madre Fundadora de la futura Congregación, M^a del Carmen Hidalgo de Caviedes. Él, con visión profética y siempre atento a las señales de la voluntad de Dios, al escuchar cuanto ella sentía ser exigencia de Dios sobre su alma. le había dicho: 'Hija mía, todo esto es de Dios. Ciertamente no existe, pero existirá'. Así supo secundar los designios divinos y vivió con auténtica pasión su vocación-misión de sacerdote "pro eis".

Como feligresa y devota del venerable José María García Lahiguera, me siento protegida y amparada en cada una de mis súplicas por nuestro querido Padre. Por ello, como testimonio de la certeza de milagros e inmenso amor del venerable José María a todo aquel que se acerca a suplicarle, quisiera agradecer los favores concedidos. Especialmente la gracia de haber sido posible no volverme a operar después de un desprendimiento de retina. Se había pinzado el nervio óptico y lo veía todo doble. Una tarde antes de la operación, de momento empecé a ver bien, y no me tuvieron que intervenir. Era un gran riesgo volver a operar. Agradezco el haber escuchado mis plegarias, protegiéndome y guiando mi destino. Sigo rezando con fervor para que cuide de todos nuestros seres queridos y no deje de prestarnos ayuda en todos nuestros desvelos. Gracias por su intercesión ante el Señor.

Mila Soler—Valencia



Valencia - 1971

Me pongo en contacto con ustedes para comunicarles una gracia que me ha concedido D. José María García Lahiguera. Esta vez le pedí con gran devoción por un examen de mi hijo que era muy difícil y sabía que es muy importante para su vida académica. Se presentaban numerosos candidatos y él fue el número uno. Siempre confío en que intercede, si es para el bien familiar, como siempre lo ha hecho. Don José María es ya un hermano en nuestra unidad familiar y mis hijos confían en su intercesión. Oro con firmeza para que pronto se pueda reconocer su santidad, como se merece. Mi madre, que está en el cielo, siempre confió en él.

Ana Cascallana—León